

Statement of Archbishop Gustavo García-Siller, MSpS, regarding the Holy See's report concerning Theodore McCarrick

The Vatican has released the long awaited McCarrick report. The unprecedented analysis of the clerical career of Theodore McCarrick from 1930 to 2017 will undoubtedly bring new pain to the Catholic faithful. I am deeply saddened, and the Church asks for forgiveness for a past we cannot change.

While we cannot change history, we must learn from it. We cannot let the sadness and anger this report brings keep us from hoping and working toward a better future. The Archdiocese of San Antonio remains committed to continue toward restoring trust and healing the wounds of those who have been hurt.

We continue to reach out with love and compassion to all those who have suffered sexual abuse. We recognize that sexual abuse is a serious and tragic problem that exists throughout the community. We must remain diligent in providing the necessary steps to prevent it, but whenever and wherever it tragically occurs the Church must be present with an invitation to God's care.

I urge anyone who has suffered abuse by someone in the Church to notify law enforcement and Church authorities.

I pray that we will place our faith in the Holy Spirit to guide us to seek out His will and share His love with all who come to us in need.

Declaración del arzobispo Gustavo García-Siller, MSpS, sobre el informe de la Santa Sede sobre Theodore McCarrick

El Vaticano ha publicado el esperado informe McCarrick. El análisis sin precedentes de la carrera clerical de Theodore McCarrick desde 1930 hasta 2017 sin duda causará nuevo dolor a los fieles católicos. Siento profunda tristeza. La Iglesia pide perdón por un pasado que no podemos cambiar.

Aunque no podemos modificar la historia, debemos aprender de ella. No podemos permitir que la tristeza y la ira que provoca este informe nos impida tener esperanza y trabajar por un futuro mejor. La Arquidiócesis de San Antonio ratifica su compromiso de continuar restaurando la confianza y sanar las heridas de quienes han sido ofendidos.

Seguimos acompañando con amor y compasión a todos aquellos que han sufrido abuso sexual. Reconocemos que el abuso sexual es un problema grave y trágico que existe en varios sectores de la comunidad. Debemos seguir dando diligentemente los pasos necesarios para prevenirlo. La iglesia debe estar presente como expresión del cuidado de Dios cuando esas situaciones trágicas suceden.

Cualquier persona que haya sufrido abuso por parte de alguien en la Iglesia, notifique inmediatamente a las autoridades civiles y también a las autoridades eclesíásticas.

En mis oraciones pido que el Espíritu Santo nos ilumine para hacer la voluntad de Dios, acogiendo con amor a todos los que acuden a nosotros en sus necesidades.